

HISTORIA
(en primera persona)
DE LA
COMUNIDAD VALENCIANA

JAVIER SERRA ESTELLÉS

 **NAUllibres**

Dedicado a mis sobrinos Paco, Marisa, Peju, María, Peju II, Susana, Patricia, Tina, Manolo, Patricia, Luis, Cristina, Marta, Miguelángel, Javi, María, Elena, Josemanuel, Ana, Isabel, Javi, Carlos, María, Pablo, Juan, Perico, Inma e Irene, todos ellos castellanoparlantes, y a los valencianoparlantes Mari, Rafa, Paula, Rafa II, Rosanna, Mundo, Anna y Mundo II.

Εἰρηνοποιοὶ ἀεὶ



1ª Edición en castellano
Traducción del autor sobre la 3ª edición en valenciano (en preparación)

© Javier Serra Estellés

Edita:

NAU llibres
Periodista Badia, 10
(96) 30 33 36
Fax (96) 3 69 22 44
46010 VALÈNCIA

Impresión:

E.C.V.S.A.
Periodista Badia, 10
46010 València
(96) 30 33 36
Fax (96) 3 69 22 44

Fotografía portada: Canals (nocturno)
Javier Serra Estellés

Diseño portada: Variaciones sobre “Canals (nocturno)”
Pilar Ferrer Mas

Edición: Antonio Martínez

I.S.B.N.: 84-7642-474-4
Dep. legal: V-4576-1996

*No penses que després
hi ha oblit:
en la pell acaronada
sempre perdura
com un record
la presència amagada.
Mirall de memòria.*

(Vicent TORRES AGUADO,
Quan indagues l'instant.)

*No pienses que después
hay olvido:
en la piel acariciada
siempre perdura
como un recuerdo
la presencia escondida.
Espejo de memoria.*

Carta al lector de la segunda edición

Otra vez en la *caseta* del Huerto de Arriba, un espléndido día del otoño de 1995, después de una semana de lluvias benditas.

Querido lector:

Siempre había deseado leer la segunda edición de un libro «corregida y disminuida», y ahora que yo mismo tengo la oportunidad, no puedo hacerlo. Podría eliminar todas las tonterías que digo en el libro, pero entonces quedaría reducido a casi nada, y tampoco es eso. Sí que es verdad que he «disminuido» la primera edición, pero no mucho: alguna frase, alguna palabra, alguna fecha. Pero, como resulta que he añadido también alguna frase, alguna palabra y alguna fecha, creo que nos hemos quedado empatados. Bueno, bien, por lo menos no tengo la necesidad de decir «segunda edición corregida y ampliada». Lo dejaremos simplemente en «segunda edición corregida». Porque correcciones sí que ha habido, que la primera edición estaba lejos de ser perfecta e inmejorable. Esta tampoco lo es, por supuesto, ¡gracias a Dios!

He corregido algún error, de imprenta más que nada. Por ejemplo la fecha de la batalla de Almansa, que en la primera edición aparecía un 7 de marzo, cuando todo el mundo sabe (y yo mismo lo indicaba en otro lugar del libro) que la dichosa batalla tuvo lugar el 25 de abril. Resulta que en la imprenta se saltaron una línea, la línea donde ponía que el rey Carlos huyó de Valencia aquella fecha, el 7 de marzo, y yo no me di cuenta a tiempo. Errores de este tipo he corregido un par de ellos.

Pero más que nada he corregido o aclarado alguna expresión o idea que sistemáticamente provocaba el error en mis alumnos, quienes no llegaban a comprender el verdadero significado que yo quería darle. Tengo muchas cosas que agradecer a mis alumnos, de verdad.

También he de agradecer la buena acogida que el libro ha tenido en su primera edición y la buena propaganda que me han hecho mis amigos. Y las críticas, positivas y negativas. También os agradezco las críticas negativas, no penséis que no. A veces equivocarse y fracasar es más interesante que no acertarlo todo desde el principio. Aunque sobre el fracaso posiblemente no pensemos de la misma manera. Yo no creo en el fracaso.

Enrique, que es un historiador de los de verdad, me dijo el otro día que estaba de acuerdo con Vicente. Que mi libro no es serio, que es escandaloso, que es una burla de la historia, que no es propio de un investigador. Yo ya me veía venir su crítica. Y, sin embargo, como en este punto no estoy de acuerdo con Enrique, forzado por las circunstancias (ya que no quedan libros de la primera edición en el mercado), me he atrevido a hacer esta segunda. Y también hablamos, Enrique y yo, del libro de Toni. Los dos coincidíamos en que el libro de Toni es un muy buen libro de historia de Valencia. Comprendo, Toni, que no me cites en la extensa bibliografía que nos ofreces, porque sé muy bien que citar mi libro no queda bien de cara a los historiadores sesudos. No te preocupes.

El libro de Toni, Antoni Furió, se titula *Història del País Valencià*, y apareció unos meses después del mío. Posiblemente el libro de Toni es el que hace años hacía falta a los valencianos. Solo que mi libro llega al menos, lo he podido

comprobar, donde no llega el otro. Porque el libro de Toni no llega, simplemente, a aquellos que no tienen tiempo ni ganas de leerse casi 650 páginas en un lenguaje que, a pesar de su esfuerzo, continúa siendo todavía demasiado técnico y erudito para la mayoría del personal.

Además, el libro de Toni comienza, prácticamente, en 1238. Y yo tampoco estoy de acuerdo con que la historia de Valencia comience con Jaime I, Djaqmu el tirano para los valencianos de entonces. Si fuera así, también deberíamos de dejar de hablar de nuestro País a partir de 1834. Porque después del 1834 Valencia deja de existir como reino y se convierte en las provincias de Alicante, Castellón y Valencia. Eso, sin embargo, no implica que yo si quiero (que no quiero), no pueda continuar hablando del Reino de Valencia. Puedo, sin embargo, quiero y debo hablar de Valencia como País después de aquella fecha. Porque, ¿desde cuándo las leyes, las normas, los principios, los deberes y las fechas están por encima de las personas y no a su servicio? Por eso, Toni, no puedo estar de acuerdo contigo, cuando dices: «Tampoco creo que podamos remontar la historia del país más allá de su momento fundacional», y su momento fundacional para Toni es el 1238. Y más adelante dice: «...la historia de los valencianos, como pueblo, como cultura, se origina, como ya se ha dicho, en el siglo XIII...». Lo siento mucho, Toni, pero no estoy de acuerdo. Si quieres como comunidad administrativa, aún podría aceptarlo, pero ni siquiera así estoy muy seguro. Como pueblo, como cultura, como país, Valencia podrá tener sus raíces en el XIII, pero su «barbada», sus raicillas, son anteriores. Y sin «barbada» no hay raíces, no habrá árbol.

No he querido, en esta segunda edición, «poneros al día» respecto a los conflictos bélicos y otras circunstancias y comentarios muy temporales y coyunturales que podrían, ahora en esta nueva edición, haber quedado pasados de moda. El Tratado del Elíseo, que quizás, Dios nos escuche, podría suponer el final de los terribles cuatros años de guerra en Yugoslavia, se ha firmado hace tan solo unos días en París. Y sin embargo no he cambiado mi comentario, en la primera edición, de la guerra en Bosnia-Herzegovina. Y no lo he hecho, entre otras razones porque hay sucesos en nuestro mundo que no se deben olvidar nunca en la vida (por lo menos para no repetirlos). ¿Quién se acuerda hoy del Timor Oriental o del Sudán? Son dos países en guerra civil cruelísima y permanente, olvidados totalmente por el mundo Occidental. No, no hemos de bajar la guardia.

Una última aclaración. Este libro tiene dos lecturas bien distintas. Una distraída, amena, para pasar un rato, casi lectura «de un tirón», conforme me han dicho algunos. Y así te enteras de alguna cosa de la historia de nuestro País.

La otra lectura es detenida, despacio, de estudio. Y si lo haces así, verás cómo no tendrás más remedio que leer el texto dos o tres veces. Porque soy consciente de que en mi exposición doy unos saltos que llevan de cabeza al estudiante que confía hacer una lectura lineal de nuestra historia. Otras veces únicamente insinúo, abro la puerta sin entrar, doy una referencia un poco críptica. Hasta puedo desmontaros algún esquema tradicional (por ejemplo cuando os hablo de «el pájaro del Cid», o de «el tirano Jaime I»), más respetuoso -vuestro esquema- con la legalidad vigente desde Castilla o desde el triunfador, que desde la realidad histórica del valenciano. Y de esta forma, a veces, espero haber acertado a despertar en

vosotros la curiosidad (madre de la filosofía) y a forzaros, amablemente, a ampliar materia y consultar otros libros. Sobre todo os aconsejo tener a mano una buena enciclopedia.

Al final, confío que esta historia nos haga comprender y querer más a nuestro pueblo.

Otra vez os agradezco vuestra atención.

Paz a vuestras casas.

A handwritten signature in black ink, consisting of several loops and a long, sweeping diagonal stroke that extends from the bottom left towards the top right.

PRESENTACIÓN

Siempre he pensado que las presentaciones de los libros no las tendrían que hacer nunca los mismos autores. Porque, ¡está clarísimo!, no van a hablar mal de su propia obra. Para hablar mal o bien estamos los críticos, los intelectuales, para dar soporte o no a un trabajo. Y ahora, ¿qué puedo decir de este libro que acabo de leer? (En realidad no lo he leído del todo, pero casi; leerlo del todo habría ido contra mis principios.)

Os diré que este libro no es un libro muy normal, pero es que su autor tampoco es muy normal. Javier es amigo mío desde que intentó hacernos entender y estudiar, a mí y a mis compañeros de clase, la historia del pueblo valenciano, que va desde el momento en que los *valencianos* iban desnudos por las cavernas, pintando, «fent la mà»¹, peleándose con los vecinos y cazando, hasta los momentos actuales, cuando los *valencianos* llevamos *jeans* y cazadoras de cuero sintético, vivimos en horriblas colmenas y continuamos «fent la mà» y peleándonos. Javier intentaba, también, hacernos ver, de pasada, que quizás las dos o tres revoluciones que ha tenido la humanidad, han mejorado un poco la cosa, pero no para todos, por supuesto.

Los historiadores, tradicionalmente, se han dedicado a recoger, clasificar, estudiar, interpretar y explicar lo que hicieron nuestros antepasados. Antes pensaba que todo eso era inútil; ahora ya no estoy tan seguro. Por lo menos después de tanta

1 Expresión absolutamente intraducible, que viene a significar «molestando al personal», con un toque socarrón y ligeramente obsceno.

faena por parte de los historiadores, los exámenes en la universidad están justificados y los sueldos de los profesores también.

Partiendo de su necesidad vital de poner delante de nuestros ojos nuestra propia historia, Javier se dio cuenta muy pronto de la dificultad que para nosotros los estudiantes -y sobre todo sus estudiantes que no estudiábamos- suponía el hecho de trabajar con un material voluminoso, y al mismo tiempo pesado y aburrido, como son la mayoría de los libros de historia. Y a Javier se le ocurrió la idea de escribir este nuevo y divertido libro que tenéis en vuestras manos con el que, casi sin querer y sin darnos cuenta, nos encontramos dentro de los anales de nuestra historia siempre sorprendente, complicada y a veces confusa, luchando por conquistar territorios y castillos, llorando las guerras y la muerte, paseando por nuestras calles y por nuestros pueblos, descansando en las antiguas tabernas y recuperándonos con un buen vino valenciano, ayudando a los más débiles y a los enfermos, disfrutando de la poesía y del amor, con la esperanza de que todo el inmenso esfuerzo y sufrimiento de los valencianos a lo largo de siglos y siglos nos indicaran, quizás, el camino a seguir y aquellos que hemos de dejar de lado.

Ánimo, porque creo que llegaréis a interesaros leyendo este libro.

Gracias, Javier.

Rafa Monzón Sastre



UNAS PALABRAS PREVIAS

EXTRACTO Y CONCLUSIONES (TAMBIÉN BIBLIOGRÁFICAS) DE TANTAS Y TANTAS CONVERSACIONES CON MIS AMIGOS Y ALUMNOS, QUIENES (AFORTUNADAMENTE) NO ACABAN DE ESTAR TOTALMENTE DE ACUERDO CONMIGO EN DETERMINADAS CUESTIONES.

La verdad es que, cuando escribía este libro, pensaba en mi amigo Rafa, y pensaba en mucha más gente, que quizás tengan interés por conocer nuestra historia, pero lo que no tienen es tiempo, y consideran inaccesibles y aburridos los gruesos libros de historia. Y pensaba también en mis alumnos de la Escuela de Magisterio de Edetania, muchos de ellos sin una mínima curiosidad, pero que no tienen más remedio que estudiar historia de Valencia. Y pensaba en mí mismo, que me las veo negras para motivarlos un poco. A veces me sale bien, pero otras no.

Y no es que no haya buenos libros de historia de Valencia; lo que pasa es que algunos son, para muchos, demasiado voluminosos y otros, quizás, demasiado técnicos. La verdad es que como no encontraba lo que buscaba, me he atrevido a escribirlo yo mismo. Me da un poco de vergüenza, y pido

perdón a mis amigos, los buenos historiadores, porque sé de sobra que hay muchos que lo harían mucho mejor que yo, pero como no lo hacen...

Estoy bien seguro de que en el libro encontraréis lagunas. Quiero decir que hay muchas, muchísimas cosas, y hasta cosas importantes, que no aparecen. Soy perfectamente consciente de ello, pero si queréis que lo tratemos todo nos harán falta otra vez los tres o cuatro volúmenes de los que he querido huir desde el principio.

Pues bien, aunque me ponga un poco serio o trascendental, no puedo dejar de deciros que no se puede querer una cosa, una persona o una tierra sin conocerla. Y este ha sido mi principal objetivo al escribir este libro: ayudaros a conocer mejor Valencia, sus tierras y sus gentes.

Si la lectura de estas páginas os resulta divertida, habré conseguido otro objetivo, el lúdico o eutrapélico (no os digo lo que quiere decir *eutrapélico*; buscad en un diccionario, que yo también tuve que buscar la palabrita la primera vez que la leí). Todos no van a ser como mi sobrina Inma, a quien le gusta la historia a pesar de los horribles libros de texto que tiene que estudiar. Pero si el libro os resulta aburrido y os dormís leyéndolo, también habré conseguido otro objetivo: descanso y serenidad para vuestros cuerpos y para vuestros espíritus (me gusta que la gente se duerma en mis sermones -soy sacerdote-, porque me considero en ese momento transmisor de paz y bienestar; aunque no les doy mucho tiempo, porque mis sermones no suelen durar más de cinco minutos -también he de tener compasión de los que no se duermen-). Y si, finalmente, cosa que también puede ocurrir, despierto vuestra curiosidad

y el libro hace que os intereséis por nuestra historia y decidís informaros mejor en obras más completas o más específicas, habré conseguido el objetivo definitivo.

Ya veis que quien no se conforma, es porque no quiere.

Vicente, Vicente Torregrosa, mi amigo, el cura de Benifaraig, me dice que este libro no es serio, que no es propio de un científico, que me desprestigia (y eso que aún no lo ha leído todo, que, cuando lo haga, me dirá muchas más cosas). Quizás tenga razón; casi siempre tiene razón. Pero es que lo de la eutrapelia también vale para mí. Yo me he divertido escribiéndolo. Y, aún más, el hecho de que un libro sea divertido, no quiere decir que no sea serio, que no sea científico.

Estoy de acuerdo, no insistáis. Un historiador debe ser objetivo y este libro es lo más subjetivo que os podáis imaginar. Sin embargo, a pesar de la subjetividad, y aunque no os lo parezca, os aseguro que he intentado respetar al máximo el principio de todo buen historiador, conforme me decía Toni Furió: «La historia se hace con documentos y sin apriorismos». También estoy de acuerdo en que el historiador no debe hacer anacronismos -como por ejemplo, juzgar con mentalidad actual los hechos ocurridos hace un montón de años-, y este libro está lleno de juicios éticos sobre el comportamiento de las personas. Es *mi* juicio conforme a *mi* ética, evidentemente. No puedo salirme de mí mismo. Pero, ¿es que acaso no podemos tampoco dar nuestro juicio crítico sobre los pogromos antijudíos de Hitler para evitar incurrir en el anacronismo? La expulsión de los judíos (1492) o la de los moriscos (1609) de las Españas no fueron menos inhumanas, siempre según mi ética, por supuesto. En todo caso, prefiero ser rechazado por

haber dado juicios considerados anacrónicos, que no cerrar los ojos y la boca, para no ver y así no sentir la necesidad de denunciar. Creo que el historiador ha de ser también crítico, si quiere que su historia no sea erudición aséptica.

Pues bien, aséptico y objetivo no es precisamente este libro, sino todo lo contrario. No he intentado ni ser aséptico ni ser neutral. Y no es que dé mi opinión en un momento u otro, es que todo el libro es mi opinión. Esta historia está escrita en primera persona, no es *la historia*, sino *una historia*, la mía. Estoy implicado en ella desde las primera páginas. La asepsia me da dentera y, además, creo que se puede afirmar que la objetividad no existe en los libros de historia, por mucho que se lo proponga el historiador.

La Historia es un medio idóneo de conocimiento. Es una ciencia que nos hace conscientes de los límites y de la relatividad de nuestra cultura y, en definitiva, del ser humano (esta es una frase como para impresionar al personal).

Yo, de pequeño, estaba convencido de que había descubierto el Mediterráneo, y casi casi pensaba que lo había bautizado mi maestro en el colegio, hasta que me di cuenta de que unos desgreñados e ignorantes, que comían carne cruda porque no sabían encender el fuego ni con cerillas, que en verano iban en pelotas sin vergüenza alguna y que fueron los primeros que vivieron en el trozo de tierra que ahora llamamos Comunidad Valenciana, ya lo habían descubierto, el Mediterráneo. Para mí fue una desilusión enorme, pero aprendí la lección. Y poco a poco, fui descubriendo que, a pesar de lo que había pensado cuando era pequeño, el campanario de mi pueblo no era el campanario más grande del mundo, que mi padre y mi madre no fueron los primeros (y desgraciadamente tampoco los últimos) que sufri-

eron las tragedias de una guerra cruel y absurda (como lo son todas, además de injustas), que mi abuela cocía el pan como su abuela le había enseñado, que el cura de mi pueblo nos decía cómo teníamos que ser felices de la misma forma que a él se lo había enseñado otro cura, y así muchas, muchas más cosas. Mirando mirando -como los mochuelos-, escuchando escuchando y pensando pensando, fui descubriendo un montón de cosas que, ciertamente, ya estaban bien descubiertas, pero que a mí me han ido muy bien, pero que muy bien, para ser feliz la mayor parte de mi existencia. Y decidí dejar el *chauvinismo* para los gabachos.

Un profesor, con quien llegué a tener una buena amistad, nos decía: «El pasado es una realidad que gravita sobre el presente y configura el futuro». Esta sí que es una frase redonda y acertada, pensaba entonces. Y aún lo pienso. Pero si queréis otra, tomad nota: «El pasado y el futuro configuran nuestro presente». Está bien, ¿eh? Paradójico, pero real.

Y por eso me dediqué a estudiar el pasado y desear el futuro de nuestro pueblo, para configurar mi futuro y mi presente, para conocerme mejor a mí mismo, para conocer mejor a mi gente, la que conforma mi entorno, la que vive en la tierra donde yo vivo. Porque descubrí (como podéis comprobar, siempre he descubierto muchas cosas que ya estaban descubiertas) que el conocimiento está en el umbral del amor y que este es la piedra filosofal de la felicidad.

La verdad es que no puedo ocultar que soy sacerdote. No me sabe mal; sin embargo, a veces las he de pasar de todos los colores y me toca caminar por la cuerda floja.

Respecto al contenido de este libro, quitando algún mínimo detalle de la vida del siglo XIII (sí, con cuatro palitos,

como los clásicos), aportación propia, resultado de mis investigaciones en algunos archivos históricos, todo lo que os cuento, me lo han enseñado mis maestros. A muchos no tengo el gusto de conocerlos personalmente, pero sí a través de sus escritos. Permittedme que trate ahora un momento de sus libros.

No os asustéis, que no os daré una bibliografía de esas que se llaman exhaustivas. No será ni exhaustiva ni *inhaustiva*. Solo os señalaré unas pocas obras, de carácter bastante general, que podéis tener fácilmente a vuestro alcance, quizás hasta en vuestras propias casas, y también algunos libros o artículos más especializados, que cito en algún lugar de este libro.

Rafa me ha dicho que ponga la *bibliografía* al final (para no verse en la obligación de leerla ahora, por supuesto); si no queréis leerla, pasad directamente al capítulo *Barbada y raíces de nuestro pueblo*.

Obras completas en varios volúmenes tenéis:

- * *Història del País Valencià* (5 vol.), de Edicions 62, una obra clásica nuevamente reeditada y con una nueva presentación.
- * *Nuestra Historia* (7 vol.), de Mas Ivars editores.
- * *Historia del Pueblo Valenciano* (3 vol.), que publicó el diario *Levante* en fascículos.

Hay alguna cosa más, pero con estas tres obras ya tenéis bastante. Es verdad que, sobre todo a las dos últimas, les falta un poco aspectos como el religioso, tan importante a lo largo de la historia de nuestro pueblo, pero es que los autores y los tiempos no estaban (aún no lo están mucho) para consideraciones sobre el pensamiento y mucho menos sobre la religión o la teología. Ya sabemos que en los libros o artículos de historia es-

critos en estos últimos años, preponderaban casi exclusivamente los estudios de economía y población. El espíritu se había dejado un poco de lado y estas obras generales reflejan la moda. Pues bien, lagunas tienen, de acuerdo, pero los temas que tratan los tratan muy bien. Es decir, no estoy seguro si están o no muy bien, pero a mí me han gustado bastante. En estas obras han escrito Batllori, José Aparici, Juan Bernabeu, Miguel Tarradell, Valentín Villaverde, Ramiro Reig, Pierre Guichard y muchos otros, así como mis amigos Antonio Mestre, Enrique Guinot, Ana Aguado, Toni Furió, Pepe Hinojosa, Ramón, Ferrer, Pedro López, Mateu Rodrigo, Manuel Cerdá y otros. Creo que hoy día están entre los mejores conocedores de la historia de Valencia, y yo me he aprovechado de sus conocimientos.

Historias de Valencia en un solo volumen tenéis, pero no muchas. Además de la mencionada en la *Carta al lector de la segunda edición*, de Toni FURIÓ, podéis leer la simpática obra de Carlos RÈCIO, *València: Història d'una nacionalitat*, publicada en Valencia en 1993; aunque Récio se enreda un poco demasiado y a veces no se lo saca de las manos.

El libro de Milagros GIL-MASCARELL, Thomas GLICK, Toni FURIÓ y otros, *Història del País Valencià*, publicado en Valencia en 1992, es, quizás, demasiado técnico para comenzar. Os lo recomiendo después de haber leído alguna que otra cosa.

Si tenéis por casa la *Història dels Valencians*, que publicó la Generalitat Valenciana en 1988 con motivo del 750 aniversario de la derrota de los valencianos, podéis leerla fácilmente. Es como un cuento para niños con cómics y todo, pero está bastante bien.

El libro de FUSTER, *Nosaltres els valencians*, ha levantado una gran polémica desde su primera edición en 1962, aunque la mayoría de los que hablan mal de él no lo han leído. Creo que, si podéis leerlo sin prejuicios, sacaréis buen provecho; le falta, sin embargo, toda la primera parte de la historia de Valencia, pues Fuster solamente habla desde la conquista de Jaime I.

La obra de REGLÁ, *Aproximació a la Història del País Valencià*, es un magnífico libro de bolsillo del ilustre maestro de maestros de historia, pero el título es incorrecto; en realidad la aproximación la hace Reglá únicamente a unos siglos de nuestra historia, del XIII al XVII. Después disimula, añadiendo poco más de diez páginas, diciéndonos alguna cosa de los siglos XVIII-XX.

Para acabar, como obra de carácter general, podríais tener presente los dos volúmenes que mi amigo Vicente CÀRCEL ORTÍ ha escrito sobre la *Historia de la Iglesia en Valencia*, obra que publicó nuestro arzobispado el año 1986, y que es un buen resumen de la historia de nuestra Iglesia, aunque desigual (70 páginas para los siglos XIII-XVIII-XV y más de doscientas para medio siglo XX), y se le ve el plumero más que a mí, que él también es sacerdote.

Hay, quizás, alguna cosa más, pero si leéis lo que os acabo de decir, ya vais bien, ya.

En el libro os he citado también autores que han escrito algo sobre Valencia de carácter mucho más especializado. Mi amigo y maestro José ESTEVE FORRIOL publicó hace ya tiempo, en 1978 (pero creo que es definitivo), un magnífico libro sobre *Valencia, fundación romana*. Algunas páginas de este libro de carácter más técnico os las podéis saltar, no os

preocupéis, que a Esteve no le sabrá mal; pero estoy seguro que el resto del libro os resultará de gran provecho.

Enrique LLOBREGAT, además de otras colaboraciones en obras de carácter más general, publicó el año 1977 en Valencia un insuperable libro de poco más de 150 páginas sobre *La primitiva cristiandat valenciana. Segles IV al VIII*, y en 1985 otro libro de bolsillo que podría acompañar al de Fuster o al de Reglà, porque trata muy acertadamente *Els orígens del País Valencià. Des dels primers homes fins al Rei Jaume I*.

Un libro que a mí me gustaría escribir sobre el siglo XIII (si queréis con otro estilo y otra metodología), es el que ha hecho BURNS, Robert Ignatius, para el XIII, es decir, *The Crusader Kingdom of Valencia*, que se publicó también en castellano en dos volúmenes el año 1982 con el título de *El Reino de Valencia en el siglo XIII (Iglesia y Sociedad)*.

Yo he escrito algo sobre la Valencia del siglo XIII; podéis leer, si queréis, *Una Església en crisi? La diòcesi de València al segle XIV*, que publicó SAÓ en el monográfico núm. 13 (1992), o algunos artículos publicados los años 1990-1991 en la *Gran Enciclopèdia Valenciana*, como por ejemplo *Anticlericalisme*, o *Antisemitisme*, o *Benet XIII*, o *Calze Sant*, etc. Tengo otras cosas publicadas, pero en general no os las recomiendo, porque son demasiado técnicas y aburridísimas.

Hace poco se ha vuelto a publicar la obra de SANCHIS SIVERA, *Vida íntima de los valencianos en la época foral*, interesante para comprender mejor a los valencianos de entonces y a los de ahora. Nos habla de cómo jugábamos, qué comíamos, cómo vestíamos, etc., allá por los siglos XIII, XIII y XV.

Si queréis saber algo más de las Germanías o de la Inquisición, podéis leer los libros de Ricardo GARCÍA CÀRCEL: *Las Germanías de Valencia*, publicado en 1975, y *Orígenes de la Inquisición Española. El tribunal de Valencia, 1478-1530*, publicado al año siguiente.

Podéis leer también con mucho provecho algunas de las obras de mi maestro Antonio Mestre, como por ejemplo *Influjo europeo y herencia hispánica. Mayans y la ilustración valenciana*, publicado en Valencia el año 1987.

Si queréis más y mejor información de nuestro pueblo de los siglos XVIII y XX os recomiendo el libro de mi amiga Ana AGUADO y otros compañeros suyos, *Història contemporània del País Valencià*, publicado hace un par de años.

También os resultaría interesante algún libro de SANCHIS GUARNER, y si os atrae la historia de la capital de nuestro País, sin duda os gustará su libro *La ciutat de València. Síntesi d'història i de Geografia urbana*, publicado en Valencia en 1976. Finalmente, respecto al tema de la lengua de los valencianos, que trato al final del libro, otra publicación de Sanchis Guarnier os resolvería muchas dudas; estoy refiriéndome a *La llengua dels valencians* (numerosísimas ediciones), que habría que leer antes de decir demasiadas tonterías; quizás Sanchis Guarnier proponga para algunos aspectos parciales hipótesis de trabajo con datos insuficientes y que posteriormente se han demostrado erróneas, pero en general la lectura de sus obras es muy interesante y ayuda a hacer planteamientos rigurosos.

Mi amigo José VIDAL, el cura de Massarrojos, ha reflexionado con voz clara y con propuestas nítidas -reflexión que bien podrían aprovechar nuestros jéarcas y todos los interesados en

el tema- sobre lo que se habría de hacer y cómo se habría de tratar el problema de la lengua desde un punto de vista cristiano, en un artículo publicado en el núm. 37 (1993) de *Anales Valentinos. Revista de Filosofia y Teología*. El artículo se titula *Inculturació de la fe i Comunitat Valenciana*, y si podéis superar las primeras páginas, densísimas para la mayoría y por tanto para mí y para muchos de vosotros, digo, que si las podéis superar, las superáis, y si no podéis, id directamente a la página 53, cuando empieza a hablar de *La llengua i les llengües*.

Si leéis la mitad de la mitad de lo que os he dicho, ya vais bien; en todo caso, y mientras llega ese momento, os aconsejo que no se os ocurra atreveros a dar vuestra opinión sobre temas que desconocéis. Es peligroso y saldríais malparados.

No puedo dejar de expresar mi agradecimiento a muchos amigos que me han ayudado a escribir este libro: a Vicente, siempre crítico y, sin embargo, comprensivo, a Charo y a Rafa, que desde perspectivas totalmente distintas me animaron muchísimo, a Paz y a todos mis alumnos, mayores y jóvenes, que, además de constituir el móvil primero de este trabajo, me han obligado a cuidar el texto y a definir algunos puntos ambiguos con más precisión; a Xema y a Pilar, que me proporcionaron material bibliográfico (y musical), incluso inédito, a Honorato, a Rosa, a Toni (Martínez), y Toni (Cucurella), a Josep y Francesca, que han hecho algo más que una mera revisión de la ortografía y de la expresión (que yo soy castellanoparlante de nacimiento), a Miquel, que ha diseñado la portada, y a Leopoldo, que no consideró una barbaridad la publicación de este libro, y a tantos y tantos amigos que en comentarios ocasionales y en conversaciones más o menos serias me han ayudado a darle forma final a esta especie de *Mirall de memòria*.

Gracias por haberme escuchado y hasta la próxima. La paz esté en vuestras casas.

A Dios.

El Huerto de Arriba, Cárcer y Alcántara del Júcar, este invierno junto al fuego de la chimenea.

BARBADA² Y RAÍCES DE NUESTRO PUEBLO

Desde una perspectiva de comunidad humana la barbada de nuestro pueblo la constituyeron las primeras mujeres y los primeros hombres que vivieron en esta tierra, nuestros antepasados de aquel tiempo que se llama prehistoria³. Como no eran *esclata-sangs*⁴, ni se había inventado la generación espontánea, ni creo que ellos fueran Adán y Eva, supongo que vendrían de otra parte. Muy posiblemente del Norte de África. No lo sé, ¿qué queréis que os diga?

-
- 2 Mi amigo Jaime, cuando planté la navel, me explicaba que la barbada, es decir las raicillas muy pequeñas de los plantones, debía estar bien suelta. Creo que en este caso es más conveniente hablar de barbada y no de raíces; ya se convertirán en raíces, poco a poco, no os preocupéis.
 - 3 Ya nos hemos acostumbrado a la palabra, pero no me digáis que no es una barbaridad. ¿Qué quiere decir?, ¿que no es historia? Porque si es anterior (*pre-*) a la historia, ¿entonces qué es? Algún presocrático podría tener con esta denominación graves problemas de conciencia. Nosotros nos contentaríamos diciendo que la prehistoria es la historia conocida a través de métodos exclusivamente arqueológicos.
 - 4 En Muro dicen *esclata-sangs*, en otros lugares *bolets*, que viene a ser una especie de champiñones, aunque no sea lo mismo una cosa que otra.

La barbada fue creciendo y convirtiéndose en raíces sin nemátodos⁵ gracias a las sucesivas oleadas de invasiones culturales y comerciales de fenicios, griegos, cartagineses, romanos, bizantinos y visigodos. En general sin rompimientos, sin traumas, sin invasiones étnicas de importancia. Siempre lentamente, muy lentamente, a lo largo de siglos de internas transformaciones, y siempre con aportaciones humanas bien reducidas, que no pasaron casi nunca, probablemente, de unos pocos centenares y que se amalgamaron perfectamente con la población anterior.

Y después, en tiempos del moro Muza, nuestros pobladores que primero eran prehistóricos y que después se llamarán iberos, muy romanizados y escasamente visigotizados (nunca absolutamente) se harán musulmanes.

La primera ruptura, que a la larga fue casi integral, fue, pues, en el siglo VIII, cuando lo de los moros, y la segunda, tan integral y tanto o más dolorosa que la primera, comenzó en el XIII y se consumó con la expulsión de los valencianos-moriscos en 1609. Fue una de las más grandes barbaridades históricas que hemos sufrido los valencianos. Llamarlo *barbaridad* es un eufemismo, porque aquello fue una crueldad bien criminal. Hay que suponer que no sabían lo que hacían (los cristianos, quiero decir, que fueron los *angelitos* de la hazaña).

Desde una perspectiva de comunidad administrativa, con características similares a las actuales, Valencia nace en tiem-

5 Los nemátodos, que están ahora de moda, son como si fueran animalitos pequeños, muy pequeños, que nos fastidian las raíces de los ranjos, hacen las hojas del árbol amarillentas y, al final, lo de siempre: el labrador tiene que volver a empezar.

pos de los *Fueros* otorgados por el rey Jaime I. El árbol había llegado a la plena producción y la barbada se había convertido en raíces. Pero, ahora sí, con nemátodos. ¡Caramba!, y si hasta el XIII los nemátodos no habían sido muchos, después fueron tan numerosos que casi se cargan el arbolito. Los nemátodos se mostraron de lo más peligroso en el mismo XIII, en el XIII, en el XV, en el XVI, en el XVII, en el XVIII, en el XVIII y en el XX, lo que me hace sospechar que antes ya existían, los nemátodos. Y suponiendo lo peor, podemos prever un siglo XXI en el que la cosa no cambie para nuestros (vuestrós) hijos. O quizás sí, si entre todos nos esforzamos un poco.

Uno de los momentos más difíciles de la historia de nuestro País fue a comienzos del XVIII; por aquellos tiempos, y para mayor *inri*, sufrimos un fortísimo poniente del que aún no nos hemos recuperado, entre otras cosas porque, cuando la situación parece que mejora un poco, ¡vuelve el viento del poniente!

¿Es que no sabéis lo del poniente? A mí mi amigo Jaime me ha enseñado muchas cosas. Una vez me explicó los vientos de Valencia. Y como lo que estáis leyendo ahora es una introducción, a manera de introducción os explicaré lo que mi amigo me contó de los vientos: si el viento viene del norte se llama *tramontana*, y aunque pueda ser un poco frío, normalmente, si no ha atravesado los Pirineos, lleva cosas provechosas a nuestras tierras; a veces, cuando es muy muy frío, es de lo más peligroso para las verduras y los naranjos; el viento del este es el *levante* que nos visita pocas veces, pero las brisas estivales son muy de agradecer; entre uno y otro está el *gregal*; *xaloc* es el jaloque, el del sudeste y *morisco* el

del sur, que suele ser bueno para la agricultura en general; el *llebeig* es el ábrego, el del sudoeste, *poniente* el del oeste, y *mistral* el del noroeste. De todos ellos el más puñetero es el del poniente, que quema los árboles y los deja como si hubieran sufrido una helada.

Pues bien, después del ponentazo de principios del XVIII, las cosas fueron de mal en peor. Ya os las contaré poco a poco, pero en líneas generales os he de decir que Valencia quedó integrada, a la fuerza, dentro de un Estado bastante totalitario que se olvidaba de la existencia de los valencianos (y también de la existencia de otros pueblos hispánicos). Eso no ha cambiado mucho hasta ahora.

He intentado mantener un equilibrio entre los distintos períodos de nuestra historia; sin embargo podréis observar que la dedicación a los siglos de la Baja Edad Media es, en comparación con el resto, notablemente superior. Y lo es, al menos, por dos razones: En primer lugar porque en los siglos XIII-XIII-XV podemos encontrar realmente nuestras raíces. Muchas, muchísimas de nuestras formas de pensar y actuar de ahora mismo están fuertemente condicionadas por los sucesos de aquellos siglos. Me refiero a la religión, a la lengua, al arte, etc., y a muchas de las costumbres, fiestas y tradiciones más populares, sin olvidar el paisaje tanto urbano como rural. En segundo término porque aquellos tres siglos contemplan un reino de Valencia independiente, con legislación propia, hermana de otras tierras igualmente soberanas, integrando todas ellas una monarquía federada denominada Corona de Aragón. Situación de derecho y, lo que es más importante, también de hecho, porque después, durante los siglos XVI y XVII la situ-

ación *de derecho* todavía se mantendría, pero no la *de hecho*, y a partir del poniente del 1707 la situación de derecho variará substancialmente, reflejando la realidad de un reino valenciano, ahora ya ni libre ni independiente.



I. VOLVAMOS A LA BARBADA

1. LA HISTORIA NO ESCRITA

Escrita no, pero pintada sí; y si no que se lo digan a mi amigo Paco Ferrer y a sus scouts del Parpalló. Pero cuando los primeros valencianos tuvieron tiempo para pintar, ya habían progresado mucho. Dentro de un momento os lo cuento.

La historia comienza hace unos 502.000 años. Más o menos. Tampoco es que tenga mucho interés en negar que sean 302.000, como dicen otros. De 502.000 habla Pepe Aparici. Bueno, Pepe dice 500.000 A.C., y yo por mi cuenta le añado los 2.000 que van desde nuestro Señor, el señor Jesucristo, hasta nosotros (la verdad, no me acuerdo muy bien si eran 502.000 o 302.000).

Por cierto, os recomiendo que vayáis al Museo de Prehistoria de Valencia, si queréis comprender mejor nuestra barbada. Está en la calle Corona 36, y abren de martes a sábado de 10 a 14 y de 16.30 a 18.30 y los festivos de 10 a 14, y la entrada es gratuita, y si queréis más información, telefonad al 388.35.77, y, si sois maestros, podréis muy bien ir con vues-

perfeccionado, también en otros campos, que dio nombre a la época. Y a partir de ese momento a la hora de freír un huevo no lo ponían encima de una piedra caliente sino en una cazuela parecida a las de la *escuraeta* de la Virgen, que compramos el día de la Virgen en la ciudad de Valencia, y cuando iban al río a por agua, la llevaban en jarras de cerámica muy decoradas, y la madre servía los platos con cucharas de hueso, y el padre iba a cazar todo adornado de collares y anillos hechos con pequeñas piedras pulimentadas⁸, y entre todos se ocupaban de los cuatro animales que tenían y cultivaban las tierras que podían. Los técnicos dicen que eso hizo que de una economía de subsistencia pasaran a una de producción agrícola (tenían hoces, molinos manuales, como los de los nambias de Zimbabwe de ahora, tenían también depósitos de grano, etc.) y ganadera (hemos encontrado restos óseos de oveja, buey, perro, etc.), y consecuentemente se hicieron sedentarios. Eso sí que es una revolución. Pero también creo que, muy probablemente, empezaron a codiciar cada vez más las propiedades de los otros y por eso comenzaron a hacerse ciudades más o menos amuralladas, para defenderse de los vecinos ambiciosos y maltrabajos.

El método utilizado en lo de las hoces es muy interesante. Aún recuerdo que, cuando era pequeño, *ibamos a trillar con los hombres* (en realidad lo que hacíamos era estorbarles, pero ellos estaban contentos de vernos enredar por el medio), y el

8 Creo que muy posiblemente el machismo ya comenzó entonces; el machismo es propio de sociedades que utilizan la fuerza de los brazos más que la fuerza de la cabeza, y como aquellas sociedades no estarían, probablemente, muy entrenadas para utilizar la cabeza, por eso pienso que serían bastante machistas. Desgraciadamente hoy en este campo no se ha avanzado mucho, aunque parezca lo contrario.

pania Ulterior la tienen en su Museo Arqueológico de Madrid¹¹. Espero que nos la devuelvan cualquier día, porque, según mi punto de vista, sería más justo. De todas formas en el Museo de la Diputación de Alicante podéis admirar la otra Dama, la de Guardamar, descubierta hace unos años.

La figura del denominado Guerrero de Mogente, es muy pequeña, de poco más de 6 cm. de altura, y representa un jinete con un casco fantástico refrenando el impulso del caballo que quiere lanzarse a la lucha. Es de bronce y podéis verlo en nuestro Museo de Prehistoria, pero también podéis ver y disfrutar de una reproducción muy agrandada del guerrero, cuando paséis con el autobús 5 de Valencia, a la altura de los jardines del Hospital Antiguo, donde ahora está la Biblioteca Municipal.

Vamos a la historia de los iberos.

Los iberos fueron un pueblo invasor; una etnia nueva, que venía de las costas de África y se expandió por todo el sur de la Península que, como su nombre indica, es Ibérica. Se mezclaron con los celtas que venían del norte y crearon la Celtiberia.

Eso es lo que decía mi maestro don Manuel. Mi maestro era don Manuel. Con *don*, porque tenía título de don, como si le hubieran dicho *monseñor*, o *milord*. Don Manuel ya hace años que está retirado.

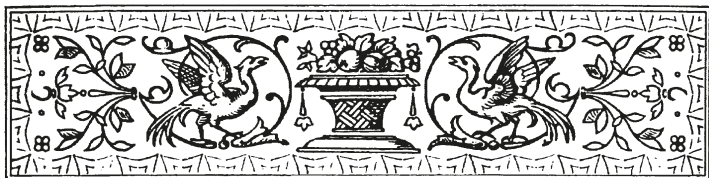
11 Siempre nos han dominado los de la Hispania Ulterior a nosotros, los de la Citerior; ¡como si no fuéramos hermanos, nacidos al mismo tiempo de la misma madre romana! De los romanos ya os hablaré más adelante.

Abarueigite, Abartiaigis, Aurunibeiceai, Astebeiceiaie y Ultiteceraicase y aproximadamente 99.995 personas más eran, como máximo, todos los iberos de Valencia. Algunos dicen que la mitad. Yo intenté contarlos una vez, pero me cansé, cuando llevaba 33.333.

Abarueigite, Abartiaigis, Aurunibeiceai, Astebeiceiaie y Ultiteceraicase no se dieron cuenta de lo que pasó con Aníbal, entre otras razones porque ya se habían muerto, pero los parientes de mi cuñado Pedro de Cartagena y los de mis vecinos de Sagunto y otros muchos más, sí que se enteraron. ¡Y de qué manera! Ahora os lo cuento.

3. ROMA Y CARTAGO SE PELEARON AQUÍ

Aníbal era un tanto maniático. Todos somos un poco maniáticos, pero mientras tengamos manías que no molesten a nadie, no hay problema. La manía de Aníbal sí que fue problemática. La culpa la tuvo su padre, que era un rencoroso. Su padre estaba quemado y quemado porque había perdido la Primera Guerra Púnica. Y es que los romanos y los cartagineses querían el trigo de Sicilia y de paso el control del Mediterráneo. Sicilia está a mitad camino entre Italia y Cartago al norte de África. Entonces los romanos y los cartagineses en vez de hacer una especie de CEE, hicieron lo de siempre, cuando dos personas no están de acuerdo: se pelearon. Pero, ¡qué pelea, Dios mío! Los de Cartago, los púnicos, perdieron, pero bien pronto uno de sus generales, Amílcar Barca, que quería Sicilia por encima de todo, pensó que la mejor forma de ganar a los romanos era haciéndose con un buen ejército, bien armado. Entonces se fue a Cádiz y allí encontró el material técnico y humano necesario.



II. LA BARBADA SE VA HACIENDO RAÍZ

1. LAS HISPANIAS

Así sí. Con todos los derechos. Porque la primera unidad política de la Península la hicieron los romanos, que dividieron en dos provincias todo el territorio, incluyendo Portugal, Andorra y Gibraltar (Ceuta y Melilla y las islas Chafarinas no tienen nada que ver, ¿eh?). Y nos bautizaron a los de aquí como Hispania Citerior y a los de allá como Hispania Ulterior.

Y los romanos se mostraron prudentes y sabios.

Y poco a poco, prudente y sabiamente, nos romanizaron. Eso quiere decir que los valencianos imitaron a los romanos. Según un proceso que fue lento e incompleto, y que afectó sobre todo a las clases dominantes, los valencianos acabaron por copiar la estructura, la infraestructura y la superestructura de los romanos. En las ciudades más que en el interior, ciertamente; porque de hecho, también es cierto, que incluso en momentos anteriores a la invasión islámica continuaba hablándose el idioma ibérico en algunas zonas montañosas más aisladas.

bano, porque en el interior la gran masa continuaba pagana. Y también ha aclarado que en esta ocasión fue el viento del sur el que nos benefició. Pero, permitidme que os copie literalmente el resumen que hace el mismo Llobregat:

Vistos, pues, los testimonios cristianos inequívocos (en número de catorce para cuatro largos siglos) y su implantación en el mundo circundante: objetos ricos, de importación, procedentes de usuarios ciudadanos, frente a la masa de población, habitante en el campo y pagana; vista la fecha tardía de la cristianización, no ligada a la predicación apostólica sino a las relaciones -probablemente comerciales- con el norte de África; visto que las comunidades organizadas no comienzan más allá de principios del siglo VI, y que la vida monástica que de ellas se desprende no es ni abundante ni de primera eclosión; vista la evidencia del mantenimiento de ritos y cultos paganos entre la población rural, mayoritaria demográficamente; con todos estos datos nos podemos hacer una panorámica esencial de lo que fue el cristianismo primitivo valenciano, desde sus orígenes, en tiempos de la eclosión de la paz en la Iglesia, hasta su fin, de lenta agonía, bajo la presión creciente del Islam, que había ido ganando a la mayoritaria población pagana, en parte por el ascenso social y económico que la conversión producía a los renegados, y en parte, aunque

mal que le puede caer encima a un pueblo, estuvo presente en la Valencia del siglo XI, y sabemos que, cuando hay guerras, los que más sufren son los pobres. Porque las taifas de Alpuente, Játiva, Valencia, Denia, etc., por no hablar de las de Toledo, Zaragoza o Murcia, mantuvieron una política fluctuante y las hostilidades e interdependencias fueron continuas.

A los acequeros afortunados les sucedió el gran rey de la Valencia musulmana: Abd Al Aziz, que era nieto de Almanzor. Entonces Valencia ya era una ciudad codiciada y durante los cuarenta años de su reinado (1021-1061) tuvo tiempo de construir unas murallas tan bien hechas que ni el Cid, ni Jaime I pudieron con ellas. De esas murallas hoy prácticamente no queda casi nada. Únicamente en la plaza del Ángel se puede ver un torreón y un trozo de muralla, que aún sorprenden por su solidez, armonía y belleza de conjunto. Y poco más.

Sin embargo, nuestros ediles, como de costumbre, continúan demostrando su ignorancia y su sentido del arte. Coged la calle de Serranos, por detrás de las Torres de Serranos, y por la segunda calle después de Roterós girad a la derecha hasta que llegáis a la plaza del Ángel. Allí, al lado del Bar Arandinos, hay un gran portalón que suele estar abierto. Si está cerrado pedid la llave al del Bar, pero no vayáis en domingo por la mañana que el Bar suele estar cerrado. Entrad, con cuidado de no pisar ninguna mierda (con perdón, pero desgraciadamente es así) y de no torceros el tobillo. En medio de una suciedad de solemnidad, antes de llegar a una higuera que hay allí, mirad a vuestra izquierda y quedaréis admirados de ver una muralla y un torreón tan fantásticos en medios de un basurero no menos fantástico. Deplorable (es decir *de plorable*).

Elegia valenciana

Música: Vicent Torrent

Lletra: Al Ressa

Arranjaments: Xema Senabre

Productor: Josep Piera

Veü Solista i tres acompanyants.

The musical score is written for a solo voice and three accompaniment instruments. It consists of seven systems of staves. Each system includes a vocal line and a piano accompaniment line. The lyrics are written below the vocal line. The score is marked with measure numbers 8, 12, 16, 20, 24, and 28. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 3/4.

Lyrics:

1. et a is - la - patria que es ti - ve
 2. qual jo veic wild
 3. mai no veig a ban do nar - la
 4. mai no veig a ban do nar - la
 5. bi ve a par tir
 6. A mics que ho'el do set que s'ha a merit de perden? que tenen els genets
 7. que els caps rumben com bo nos - zos? s'ha des pel Palmisc pel canut del 26 d'ir



III. AHORA SÍ, AHORA YA PODEMOS HABLAR DE RAÍCES

1. DJAQMU AL BARXALUNI

De infeliz memoria, para los valencianos. Supuso para muchos de ellos la muerte, para otros el exilio (y nadie sabe lo que es el exilio, si no lo ha sufrido él mismo), para los que se quedaron la pérdida de su libertad y de sus casas, y la sumisión más absoluta a una nueva clase dominante, culturalmente inferior y militarmente muy superior. ¡Djaqmu al Barxaluni, de infeliz memoria! Esto es lo que pensaba otro poeta valenciano, Ibn Al Abbar:

*Valencia, de dulces aguas y dulces frutos.
Antes, tan generosamente regada,
reducida a la miseria, ahora.
Te amo y al mismo tiempo te odio,
paraje desolado,
donde, pasada la época de hermosas jóvenes,
reina la muerte.
Y lo que es más sorprendente,
es que lloro las casas habitadas,
como si se tratara de ruinas desaparecidas.*

destacan el **justicia criminal**, el **justicia civil** y el **mustasaf**, encargado este, entre otras cosas, de vigilar los mercados, de la higiene de la ciudad y de que las verduleras no se pelearan demasiado y no engañaran al personal.

Las **Cortes** eran la reunión de los representantes de la Iglesia (brazo eclesiástico), de los nobles (brazo militar) y de las ciudades y villas de realengo (brazo real) con el rey.

Las Cortes, en teoría, tenían una función legislativa y las convocaba el rey para la conservación de la paz y de la justicia. Pero eso es un puro eufemismo. El rey convocaba las Cortes cuando no tenía dinero, y entonces para conseguir lo que quería, el *money*, tenía que pagar un precio bastante elevado -compensaciones- y los valencianos aprovechaban la ocasión para hacerle llegar sus quejas y para reclamar nuevos fueros y privilegios. Cuando un rey era poderoso, convocaba Cortes cuando le daba la gana, que era muy pocas veces.

En una ocasión que estaban cortos de dinero, las Cortes crearon unos impuestos indirectos sobre los productos importados, los exportados y en general sobre el consumo de muchas mercaderías. Una cosa como el IVA dichoso. Estos impuestos se llamaron *generalidades*, y con el tiempo se creó el organismo apropiado para el control de estos impuestos: La **Diputación de lo General**, conocida popularmente como **Generalidad**. Los diputados, como que manejaban buena parte de los dineros del personal, se hicieron un palacio (acabado únicamente en el siglo XX) que hoy es la sede oficial del Gobierno Valenciano.

La verdad es que la cosa era bastante democrática. Más de lo que nos imaginamos.

Hospital de los Inocentes por el padre Jofré y del Colegio de los Niños Huérfanos, que dicen las buenas lenguas que lo fundó san Vicente. Y también lo del papa. El concilio de Constanza había conseguido la unión de la Iglesia. Solo quedaban por convencer el cabezota del Benedicto XIII y algunos pocos partidarios suyos. Fue el rey Fernando quien encargó precisamente a san Vicente para que le dijera a su amigo, el de Luna, que se habían equivocado y que ahora el papa papa no era él, sino el nuevo de Roma. A Benedicto le sentó como un tiro y, abandonado casi por todos, es cuando se retiró a Peñíscola.

La verdad es que lo de Caspe tampoco salió tan mal. El sucesor del Fernando fue su hijo, Alfonso III, el Magnánimo. Y aunque era de estirpe castellana se sentía tan valenciano que hasta tuvo que luchar contra las pretensiones anexionistas de su pariente, el rey de Castilla, en defensa de Valencia. Pero a Alfonso lo que le apetecía era el mar. El Mediterráneo. Toda la vida la pasó por allí. Al final, después de luchar, siempre ayudado por los valencianos, contra los franceses y los genoveses, a sus títulos pudo añadir el de rey de Nápoles. A los valencianos nos regaló, como resultado de uno de los enfrentamientos bélicos, las cadenas que cerraban el puerto de Marsella, y que ahora podemos lucir en la capilla del Santo Cáliz de la Catedral de Valencia (de todas formas reconozco que no es el lugar más adecuado para un trofeo de guerra). Pero el regalo más bonito que nos hizo el rey fue precisamente el Santo Cáliz, sin que importe demasiado que no fuera el que utilizó nuestro Señor, el señor Jesucristo, en la Santa Cena, porque continúa siendo el Santo Cáliz.

Requena, ni a Benavites, ni a Albalat, ni a Liria, ni a Benisanó, ni a... Y si pensáis que al sur de nuestra Comunidad no llegó el gótico, entonces pensad en Játiva, o en Montesa, o en Albaida (La Blanca para los amigos), o en Valldigna, o en Gandía, o en Denia, o en Jávea, o en Teulada, o en Cocentaina, o en Jijona, o en Novelda, o en Callosa de Segura, o en Alicante, o en Orihue-la. Es evidente que toda nuestra Comunidad respira gótico por todos sus poros, hasta en sus entrañas³⁶.

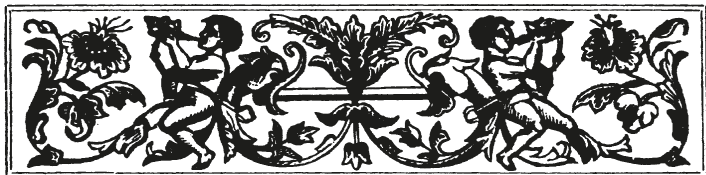
Es evidente que estos palacios, casas y templos estaban revestidos de obras de arte, cerámicas, esculturas y pinturas. Sobre todo de pinturas, con fuerte influencia flamenca (Jacomart, Reixac) e italiana (Pagano, Paolo de San Leocadio), o de las dos al mismo tiempo (Rodrigo de Osona).

Y es que, como dice la señora Rosario, los dineros y *lo otro* no se pueden esconder.

5. MODUS VIVENDI

Os contaré por encima por encima cómo vivían los valencianos cristianos. La vida de los valencianos musulmanes era muy similar a la de los valencianos cristianos más pobres; aunque siempre con sus particularidades, sobre todo respecto a la vestimenta, a las comidas, a la lengua y a la religión. Si queréis más detalle, podéis leer el libro de Sanchis Sivera. Acaban de hacer una nueva edición y es fácilmente asequible y legible.

36 Es carillo, pero si vuestro presupuesto no os da para más, podéis hojear en alguna biblioteca (es lo que he hecho yo) el libro de PÉREZ y MORAGÓN con maravillosas fotografías de JARQUE, sobre la *Arquitectura Gótica Valenciana*; es muy bonito y vale la pena.



III. «POR EL IMPERIO HACIA DIOS»

Es el colmo de la desvergüenza y de la blasfemia. Para que la blasfemia no fuera tan gorda, tendríamos que leer «por el imperio hacia dios», en minúscula, claro, porque no tiene nada que ver con nuestro Señor, el señor Jesucristo. Lo digo porque alguna vez educadores más o menos inconscientes han querido hacernos creer que mediante esta clase de imperio, que, quizás, quisieran resucitar, se podía ir directamente a Dios y conducir a los *descarriados*. Y no es así, ni de lejos.

Este imperio se gestó nueve meses antes del 24 de febrero del 1500 aproximadamente a las once de la noche. Y de paso, en esta fecha, se acaba la Edad Media en Valencia y parte del extranjero. Es cuando nació el Carlos, hijo de Juana, hija de Fernando. Y si queréis a partir de 1516, cuando el Fernando le nombra heredero de todos sus reinos y después se muere. Y si queréis a partir de 1519, cuando al Carlos le hacen emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, aunque el papa no le coronará hasta 10 años más tarde, después del desdichado *sacco di Roma* de 1527, cuando el emperador se cargó media Roma e hizo prisionero al mismo papa.

En todo caso, Carlos I fue reconocido como rey por Castilla y por Aragón, así como señor de Barcelona, en sen-

que dijo algo lo pagó, y los valencianos iban viéndose arrinconados en las tierras más pobres del interior. Tres siglos después (en el XVI) en nuestras tierras vivirían poco menos de unas 500.000 personas; de ellas una tercera parte eran musulmanes.

Normalmente convivían bastante pacíficamente. Pero cuando lo de los agermanados, los moros se pusieron de parte de sus señores. No me explico muy bien el por qué. Supongo que, entre otras razones, por miedo a perder todavía lo poco que tenían. Como aquel: «¡Que me quede como estoy!». Cuando acabó la guerra civil, los señores les recompensaron a su manera y los valencianos musulmanes pasaron de una calamidad a otra. Fue después de grandes discusiones teológicas sobre si el bautismo forzado era válido o no. Más o menos esta escena se repetía con frecuencia en los pueblos:

Señor: *Rahal ben Abdala, me han dicho que, cuando los insurrectos (los insurrectos eran los agermanados) pasaron por el pueblo, te bautizaron, ¿es cierto?*

Rahal ben Abdala: *Sí, señor, pero fue a la fuerza, que yo no quería.*

Señor: *Da igual, los teólogos han decidido que estás bautizado y que ahora eres cristiano. Desde ahora te llamarás Vicente. ¡A ver! ¡El siguiente!*

Muslem ben Ouin: *Yo, señor.*

Señor: *¿Cómo te llamas?*

Muslem ben Ouin: *Muslem ben Ouin.*

Señor: *¡Señor!*

hipotecas (*censales*). Finalmente, los mismos prestamistas, mayoritariamente comerciantes, religiosos y particulares de las ciudades, se quedaron sin cobrar un duro. La *Mesa de Cambios*, una especie de Banco Central de Valencia, creada en 1407, quebró en 1614, 1634 y 1649. Los catalanes aprovecharon la ocasión, y los valencianos perdieron definitivamente la hegemonía como pueblo dentro de la Corona de Aragón.

3. «CON LOS VALENCIANOS HARÉ LO QUE QUERRÉ» O LOS OLIVARES DEL DUQUE (SUPONGO QUE TENDRÍA OLIVARES EL DUQUE)

Este título es para que cada uno interprete lo que le parezca bien. Todas las interpretaciones son posibles. Yo tengo varias.

Desde el desastre de las Germanías, comenzando por los virreyes, que pertenecían a la nobleza castellana, y acabando por los nobles valencianos y aquellos que querían medrar, la lengua, las costumbres, la cultura y las leyes de los castellanos fueron introduciéndose en la *jet* a la carrera. Con Felipe III, que trabajaba de observador, la cosa era descarada y el Conde Duque de Olivares, que era quien en realidad mandaba, nos hizo pasar a los valencianos, nobles incluidos, por el embudo. Dicen que, refiriéndose a Valencia, se decía en las Cortes de Monzón (1626): «Aquí yace un reino entero [...] y Olivares lo enterró». Y es que aquellas funestas Cortes supusieron un golpe de gracia para la Valencia foral: prácticamente se suprimen las competencias de las Cortes valencianas.

Olivares quería la creación de un ejército permanente, denominado por él como *nacional*. Los más avisados, como el

4. ¡DEJADME RESPIRAR UN POCO, POR FAVOR!

Dejadme respirar un poco, por favor, que me quedo sin aliento. El panorama es triste, ya lo sé, pero no es tan negro como parece. Hay alguna cosa que vale la pena recordar y que nos hará sonreír. Es poco, ya lo sé, que ni las universidades valencianas lucieron por estos tiempos su máximo esplendor (quizás sí la de los jesuitas en Gandía), ni la revolución científica europea llegó a Valencia con mucha fuerza.

Sin embargo, a finales del siglo XVII, con el reinado de Carlos II, la Universidad de Valencia alcanzó un cierto prestigio gracias a figuras como el matemático Juan Bautista Corachán, el padre Tomás Vicente Tosca, autor de dos famosas enciclopedias, una filosófica y otra científica (el padre Tosca es sobre todo conocido por su plano de Valencia, que como siempre iba por las calles midiendo y dibujando planos le llamaban *el fraile de las rayitas*; al pobre hombre le han hecho un callejón pequeñísimo en Valencia, que da a la Gran Vía de Fernando, el llamado Católico, y encima ahora el callejón no tiene ni salida), los médicos Matías García y Juan Bautista Gil de Castellases, o Gaudencio Senac, administrador del nuevo jardín botánico.

Pero sobre todo el aire fresco viene de manos de los artistas valencianos.

Es el tiempo del barroco. Fantástico, sorprendente, desbordante, prodigioso, desconocido arte barroco. «Basta carecer de ángulos rectos», aconsejaba el presbítero madrileño Caramuel, el mago de los principios oblicuos.

Es cierto que el arte barroco fue sobre todo un arte propagandístico y simulador de un bienestar que no correspondía a la realidad. Pero gracias a esta propaganda (sobre todo, pero



V. PRIMERO INTENDENCIA, DESPUÉS PROVINCIA Y ENCIMA GRACIAS

Hasta ahora, mal que bien, nos defendíamos. El rey juraba en las Cortes valencianas y se decía rey de Valencia. Muy castellanizados, tanto en el hablar como en la política, pero aún podíamos apoyarnos en nuestras leyes, nuestros fueros, distintos, más humanos y mejores que los de Castilla. Aún los valencianos podíamos decir que éramos un reino *independiente* unido a otros reinos y tierras, igualmente independientes, en la figura de un monarca que se llamaba, para recortar, *rey de las Españas*. Y Valencia podía ser una España, como Castilla podía ser otra España, recordando los tiempos de los romanos, cuando nuestras tierras formaban parte de la Hispania Citerior y las tierras del interior y del sur formaban la Hispania Ulterior. La verdad es que ahora la poderosa Tarraconense de otros tiempos (Valencia pertenecía a la Tarraconense, pero Toledo también y Madrid, si hubiera vivido en aquellos tiempos, también), no contaba mucho y la recién llegada, Madrid, mandaba por todas partes. Forasteros vendrán que de casa te sacarán. Pues bien, teóricamente y desde el *tanto monta* aún los valencianos éramos hermanos de los castellanos, con los mismos derechos.

dieron una pensión vitalicia. Mayans, dice Mestre, significó «el intento más serio y sistemático de la introducción del pensamiento europeo en España a lo largo del siglo XVIII».

Sin embargo fue sobre todo el canónigo valenciano Francisco Pérez Bayer, quien consiguió que los cortesanos madrileños asumieran una actitud positiva cara a los valencianos. Pérez Bayer fue el intelectual de confianza de los políticos y el amigo de Carlos III de Valencia, y aprovechó la oportunidad para rodearse de otros intelectuales valencianos que apoyaron sus iniciativas; entre otros contaba con el mismo Mayans, con Juan Bautista Muñoz, creador del Archivo de Indias, etc. De entre ellos saldrían también notables figuras eclesiásticas: Magí, obispo de Guadix, Climent, de Barcelona, Lasala, de Solsona, Bertrán, de Salamanca...

La Ilustración valenciana se desarrolló en muchos otros campos. Solo os indicaré alguna cosa importante de aquellas personas que todo el mundo conoce, al menos de nombre. Veamos.

El botánico Cavanilles, sacerdote, se llamaba Antonio José, estudió en París y posteriormente le nombraron director del Jardín Botánico de Madrid.

Jorge Juan, de Novelda, matemático, físico y marino, puso en práctica muchos de sus conocimientos científicos, por ejemplo en la construcción de las atarazanas y arsenales de El Ferrol y Cartagena o en la navegación con los avances más modernos de la época. Fue miembro de la *Royal Society* de Londres, y de las Academias de Ciencias de París y Berlín.

Gabriel Císcar, sobrino de Mayans, nacido en Oliva, también marino y matemático (colaboró en el establecimien-

Por lo menos lo parecemos, porque en Valencia, con Elio como capitán general, el Marqués de Dos Aguas como socio capitalista y el cabildo de la Catedral como soporte intelectual y religioso, ayudaron, tanto como pudieron, al rey a hacer un golpe de estado anticonstitucional. Los madrileños vienen a Valencia también a conspirar con el rey. Y en 1814 se restaura la monarquía más absoluta; es cuando la constitución de Cádiz se convirtió en agua de borrajas.

Entonces Elio llevó a cabo una represalia exagerada, ejecutando a todo aquel que él pensaba podía ser conspirador. Y sin embargo los pronunciamientos⁴⁷ liberales, y las represalias consecuentes, continuaron en todo el estado español sin interrupción hasta 1820; porque el Fernando no se lo acababa de sacar de entre los dedos y se mostraba incapaz de resolver los graves problemas que sufrían los españoles: pobres y ricos, campesinos y burgueses, nobles, señores y clases privilegiadas, todos estaban descontentos. La verdad es que Napoleón dejó trás de sí una enorme crisis en toda Europa y nosotros no íbamos a ser menos.

En Valencia la agricultura, la artesanía, la industria sedera, textil y papelera y el comercio están en bancarrota. La crisis social está siempre en el umbral del conflicto. Y conflictos los hubo, y muchos.

Al final el pronunciamiento de Riego en Cabezas de San Juan en 1820 tuvo éxito. Elio es hecho prisionero, se le hizo un consejo de guerra y se le ejecutó (1822), porque las represalias nunca han faltado, gane quien gane. El rey, esta vez sí, jura la Constitución liberal, pero solo de boquita para afuera. Espera

47 Esta es una de las palabras que si no la tienes muy clara, podrías consultarla en una enciclopedia.

explotados) o a la francesa (pequeños y medianos labradores satisfechos), sirvieron únicamente para transferir las propiedades de la Iglesia a los ricos capitalistas, y todavía fue peor. En seguida los ricos capitalistas se apresuraron a crear la *Guardia Civil*, para que no les robaran lo que ellos acababan de robar. Es el mismo método que han utilizado siempre las oligarquías más o menos dictatoriales.

Además, las circunstancias demográficas eran favorables.

Haría frío en invierno, o las primaveras alterarían mucho la sangre, o las siestas se harían demasiado largas en verano, o (lo más probable) las condiciones vitales eran mejores, el caso es que cada vez había más niños y niñas, y los que no morían (la mortandad infantil aún era muy elevada) se hacían muchachotes y muchachotas, y volvía el frío del invierno, y las siestas del verano, y «María, ahora», y «Vicente, todavía no», y «María, que no puedo más», y «Vicente, cuando nos casemos», y «María, te prometo que nos casaremos», y «Vicente, que me tirarán de casa», y «María, que no te preocupes», y como ella tenía tanta gana como él, pasaba lo que pasaba, y a mediados del siglo la población había aumentado considerablemente.

La ciudad de Valencia, por ejemplo, pasa de unos 125.000 habitantes en 1850 a unos 150.000, 25 años después, y a 175.000 en 1890.

Más gente, lo que significa más cultivos: viñedos, arroz y naranjos fundamentalmente, aunque también cebollas, tomates y patatas, almendros, algarrobos, olivos y trigo. Sin embargo a lo largo del siglo los cultivos industriales (cáñamo, barrilla y morera) prácticamente desaparecieron. Las moreras



VI. LA PRIMERA, LA SEGUNDA Y LA TERCERA REPÚBLICA

La primera duró poco más de un año, precedida inmediatamente por el reinado de otro extranjero (esta vez un simpático italiano) y, un poco antes, por otra guerra fratricida. Fue una desilusión. La segunda duró un poquito más. Le abrió la puerta una dictadura insostenible y la asesinó la Guerra civil más espantosa ocurrida en toda la historia de todas las Españas de todos los tiempos. La tercera aún está por ver. Esperemos que no tarde mucho para bien de todos los valencianos y de todos los españoles. Iría precedida de lejos por otra dictadura y de cerca por una especie de monarquía constitucional con muchos políticos incompetentes y, según parece, corruptos en algunos casos. De momento no han sabido, en 20 años de funcionamiento, sacar las castañas del fuego. La utopía que reinaba en el País después de la muerte del dictador, está herida de muerte.

1. SEIS AÑOS DE AÚPA

Fueron seis años de desasosiego. Empezó por una revolución bautizada (no, bautizada no, que estas cosas no se bautizan), llamada *La Gloriosa*. Pero no fue tan gloriosa. ¿Cómo

En Solentiname a los espías les llaman *orejas*. ¿Habéis leído *El Evangelio de Solentiname*, de Ernesto Cardenal? ¿No? Pues, vale la pena. Yo os lo puedo dejar, pero por favor, cuando lo hayáis leído, me lo devolvéis, aunque tardéis mucho. Los *somatén* se reanimaron también con el otro dictador, el Franco, que yo he conocido todavía algún *somatén*.

¿Y sabéis por qué el dictador no apañó nada? Porque por definición toda dictadura es, conforme decía el diario blasquista *el Pueblo*, «...arbitraria, perturbadora, ruinoso e inmoral», y con arbitrariedades e immoralidades es bastante difícil apañar nada.

Con el tiempo Primo de Rivera intentó cambiar de una dictadura (*manu militari*) a una dictablanda (*manu civili*), y parece que la cosa iba bastante bien, pero al final se lo pensó mejor y dimitió. Como que el rey hacía como si no se diera cuenta del sufrimiento del pueblo, pobre y desnutrido, al final el personal desconfió también de él y, así, poco después, en las elecciones municipales de 1931, en Alicante, Castellón (solo la ciudad), Valencia, Alcoy, Burriana, Elche, Gandía, etc., y en la mayoría de las grandes ciudades de las otras Españas los republicanos no tuvieron mucha dificultad para ganar las elecciones frente a los bloques conservadores y monárquicos. El rey se fue de vacaciones, en esta ocasión, a Italia.

3. LA SEGUNDA REPÚBLICA

El programa republicano despertaba alegría y esperanza: libertades, democratización, descentralización, reforma educativa, reforma agraria, reforma laboral, etc. El pueblo estaba contento.

frecuencia chocan con los de las fábricas. Los años 1919 y 1920 son los años más violentos y más conflictivos de este período. La CNT aumenta el número de afiliados considerablemente y contribuye a dar soporte ideológico a un movimiento obrero, que inicialmente había aparecido, sobre todo, como un movimiento de lucha contra el capital.

La dictadura del Rivera supuso un descenso en la conflictividad social y posiblemente una mejora para la clase trabajadora más dependiente, pero los conflictos continuarían con el resultado que ya os anuncié. La verdad es que esta situación de miseria y de explotación de la clase trabajadora no cambió muchos hasta mediados de este siglo. La Guerra no mejoraría las cosas, evidentemente.

6. MISERERE MEI, DOMINE, MISERERE MEI!

Los problemas eran graves, de acuerdo, pero nunca tan graves como para justificar aquella desgraciada y maldita guerra fratricida. La Guerra.

Como siempre que no domina la razón de la razón, cuando se acumulan las crisis, agrícola, industrial, monetaria, social y religiosa, el resultado es terrible: la guerra. La victoria en las urnas del Frente Popular es el canto de cisne de la segunda República fracasada. Maximalismo había llamado a Maximalismo. El 17 de julio en Marruecos y el 18 en la Península se produce el golpe militar de Franco y Cia. En Valencia, Madrid, Cataluña y otras Españas los rebeldes no tuvieron éxito. La arrogancia, la prepotencia y la soberbia de unos militares y de unos políticos nos llevaron a la Guerra Civil. Quizás pensaban

Secreto Vaticano. Aquella noche de febrero pude dormir, porque soy bastante tranquilo y porque nunca pensé que el golpe de estado de Tejero tendría éxito, pero sé de muchos que no pegaron un ojo en toda la noche, y otros que cogieron diarreas absolutas.

Desde 1982 dicen que nuestro País es Comunidad y dicen que Autónoma. Yo no sé exactamente lo que quieren decir. Sí sé que a mí no me han pedido mi opinión directamente. También sé que lo de «España 92 - Valencia 0», aunque sea una frase *blavera*, es una realidad como una casa. También sé que la mayoría de los políticos valencianos de los últimos tiempos se han mostrado incompetentes, dóciles a la cúpula, más fieles a Madrid que a Valencia y deseosos por encima de todo de no dejar la poltrona, porque saben muy bien que no se come el mismo pan desde el gobierno que desde la oposición. Son *niniistas*⁶¹. Nos la quieren pegar de mala manera, pero afortunadamente aún somos conscientes de que, siendo todos iguales, unos son más iguales que otros. Y lo que más me preocupa es que eso es un reflejo del conformismo, *semínfotismo*, endémico de los valencianos, una consecuencia bien clara de nuestro fracaso como *pueblo*, conforme dice el Fuster. En todo caso aún nos queda la esperanza de que nos toque el carro cupón.

Además nuestros políticos, creo que teledirigidos por los madrileños, a fin de proporcionar «pan y circo» a los valencianos y de este modo poder continuar tranquilos en sus rentables poltronas, se inventaron un par de problemas-fantasmas, totalmente artificiales: la lengua y la señora. Permitidme

61 *Niniismo*: actitud vital de los que *ni* dimiten, *ni* son responsables, *ni* nos apañan el País, *ni* saben, *ni* quieren, *ni*... Suele ser causa y efecto de aquella filosofía profunda denominada *poltronismo*.

Juan I (1387-1395, hijo del Pedro), el *Cazador*.

Martín I (1396-1410, hermano del Juan), el Humanista, el del enredo de Caspe.

Fernando I (1412-1416), el de Antequera, el primero de la casa de Trastámara.

Alfonso III (1416-1458, hijo del Fernando), el *Magnánimo*, el del Santo Cáliz.

Juan II (1458-1479, hermano del Alfonso), el padre del príncipe de Viana.

Fernando II (1479-1516, hijo del Juan), el denominado *Católico*, el del yugo y las flechas edición princeps, el de los judíos, el de Colón...

Carlos I (1516-1556, nieto del Fernando), el emperador, el de las *Germanías*, el del *sacco di Roma*.

Felipe I (1556-1598, hijo del Carlos), el que era rey de tantos lugares que no sabía dónde estaba Valencia. Es el Felipe II de las historias escritas por los castellanos.

Felipe II (1598-1621, hijo del Felipe), el que expulsó a los valencianos moriscos. Es el Felipe III de Castilla.

Felipe III (1621-1665, hijo del Felipe hijo del Felipe), el del Conde-duque de Olivares. Es el Felipe III de Castilla.

Carlos II (1665-1700, hijo del Felipe hijo del Felipe hijo del Felipe); su padre más que viejo estaba gastado y así salió él conforme salió; es el de la *Segunda Germanía*.

Carlos III (1706-1707), de la casa de Austria, la última oportunidad que tuvimos los valencianos de ser todavía, al menos, forales. No fue rey del resto de las Españas.

INDICE GENERAL

Carta al lector de la segunda edición	9
Presentación.....	15
Unas palabras previas.....	17
Extracto y conclusiones (también bibliográficas) de tantas y tantas conversaciones con mis amigos y alumnos, quienes (afortunadamente) no acaban de estar totalmente de acuerdo conmigo en determinadas cuestiones.	17
Barbada y raíces de nuestro pueblo	28
I. Volvamos a la barbada.....	33
1. La historia no escrita.....	33
2. La dama y el guerrero	42
3. Roma y Cartago se pelearon aquí	48
II. La barbada se va haciendo raíz.....	53
1. Las Hispanias.....	53
2. Moros y Cristianos.....	67
2.1. Del moro Muza al Cid	69
2.2. Del Cid a Zayán, pasando por (encima de) Zeid Abu Zeid.....	80
2.3. Modus vivendi	85

III. Ahora sí, ahora ya podemos hablar de raíces	97
1. Djaqmu al Barxaluni.....	97
2. Las instituciones	106
3. Pedro I, Alfonso I, Jaime II, Alfonso II, Pedro II, Juan I y Martín I de Valencia.....	115
4. «De Castilla a Castilla y tiro porque me toca»	128
4.1. El enredo de Caspe	128
4.2. «The mama's & the papa's».....	132
4.3. Historia del tanto monta o el yugo y las flechas, edición princeps.	136
4.4. El siglo de oro.....	140
5. Modus Vivendi.....	146
6. Los judíos.....	152
III. «Por el imperio hacia Dios»	157
1. «¡Democracia y libertad!» (Pancarta de los agermanados)	158
2. «O te bautizas o te vas»	163
3. «Con los valencianos haré lo que querré» o los olivares del duque (supongo que tendría olivares el duque).....	175
4. ¡Dejadme respirar un poco, por favor!	180
V. Primero intendencia, después provincia y encima gracias	183
1. «Quan el mal ve d'Almansa, a tots alcança».....	184
2. Mayans and CIA.....	191

3. El Plácido Gandul, el Guardador de Cerdos, Pepe Botella y el Deseado	194
4. Moderados y progresistas, o el fracaso de todos	203
5. Los dineros y el modus vivendi	206
VI. La primera, la segunda y la tercera República.....	215
1. Seis años de aúpa	215
2. Otra vez los reyes.....	220
3. La segunda república	228
4. Del trabajo: agricultura e industria	232
5. Y del trabajador: modus vivendi et patiendi	238
6. Miserere mei, domine, miserere mei!	241
7. El yugo y las flechas: segunda edición	246
8. Juan Carlos I de las Españas	252
9. La tercera República	261
Los reyes.....	264
de Valencia.....	264
de las Españas	266

